

## POESÍA BARROCA: LUIS DE GÓNGORA

Góngora es el principal representante del culteranismo. A continuación, tenemos dos sonetos el [1] vemos la versión barroca del *Carpe diem*. Góngora renueva el tópico en dos sentidos: formalmente, a través de la intensificación y la profusión de recursos literarios y temáticamente introduciendo un tono más desengañado, más pesimista. El soneto [2] desarrolla un tema mitológico tratándolos como recursos ornamentales de gran belleza poética. El poeta recomienda a los hombres que no se enamoren porque el amor sólo trae sufrimientos y dolores:

[1]

*Mientras por competir con tu cabello  
oro bruñido el sol relumbra en vano,  
mientras con menosprecio en medio el llano  
mira tu blanca frente el lilio bello;  
mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más ojos que al clavel temprano,  
y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente cristal tu gentil cuello;  
goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, cristal luciente  
no sólo en plata o viola troncada  
se vuelva, mas tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada*

[2]

*La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre perlas destilado,  
y a no envidiar aquel licor sagrado  
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,  
amantes, no toquéis, si queréis vida,  
porque entre un labio y otro colorado  
Amor está, de su veneno armado,  
cual entre flor y flor sierpe escondida.  
Nos os engañen las rosas que a la Aurora  
diréis que, aljofaradas y olorosas  
se le cayeron del purpúreo seno;  
manzanas son de Tántalo y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora,  
y sólo del Amor queda el veneno*

Es posible que el soneto [3] se base en una experiencia real, pero Góngora no la cuenta a la manera de las tradicionales “cantigas de serrana” o “serranillas” (encuentro de un viajero perdido y una beldad rústica, con diversos desenlaces). Por lo demás, ilustra el tema de los estragos que puede causar el amor. La hipérbole del “morir de amor” es, como sabes, un tópico de la lírica trovadoresca. El soneto [4] se trata de un soneto de juventud en el que Góngora desarrolla con notable virtuosismo el tema del amor no correspondido y del sufrimiento inútil: ni siquiera sus lágrimas podrán dar fe de su amor ante la dama. Llama la atención la expresión “ángel fieramente humano” que designa la dama en este soneto y que sirvió como título a un libro de poemas de Blas de Otero (1950).

DE UN CAMINANTE ENFERMO  
QUE SE ENAMORÓ DONDE FUE HOSPEDADO

*Descaminado, enfermo, peregrino  
en tenebrosa noche, con pie incierto  
la confusión pisando del desierto,  
voces en vano dio, pasos sin tino.  
Repetido latir, si no vecino,  
distinto oyó de can siempre despierto,  
y en pastoral albergue mal cubierto  
piedad halló, si no halló camino.  
Salió el sol, y entre armiños escondida,  
soñolienta beldad con dulce saña  
salteó al no bien sano pasajero.  
Pagaré el hospedaje con la vida;  
más le valiera errar en la montaña,  
que morir de la suerte que yo muero*

[2]

*Suspiros tristes, lágrimas cansadas,  
que lanza el corazón, los ojos llueven,  
los troncos bañan y las ramas mueven  
de estas plantas, a Alcides consagradas;  
mas del viento las fuerzas conjuradas  
los suspiros desatan y remueven,  
y los troncos las lágrimas se beben.  
mal de ellos y peor ellas derramadas.  
Hasta en mi tierno rostro aquel tributo  
que dan mis ojos, invisible mano  
de sombra o de aire me le deja enjuto,  
porque aquel ángel fieramente humano  
no crea mi dolor, y así es mi fruto  
llorar sin premio y suspirar en vano*

En mayo de 1613 —el poeta vive aún en Córdoba— corren por Madrid copias manuscritas de la primera Soledad y del Polifemo. Sus lectores quedan o escandalizados o seducidos. Escandalizaban su dificultad, sus artificios, lo complicado de la comprensión. Entusiasmaba a otros su pasmosa belleza formal. Contra quienes le acusa, Góngora, desdeñoso, escribe: “Honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes”. El nuevo estilo de estos poemas hace más densos los artificios que ya aparecían en la época anterior: cultismos, latinismos, metáforas audaces, giros helenizantes, hipérbolos, etcétera. El resultado es deslumbrante. Esta poesía no conmueve nuestros sentimientos; se hace admirar por los sentidos (con su música, su color) y por el intelecto que crea tan poderosas imágenes.

## SOLEDAD PRIMERA

(Fragmento)

*Era del año la estación florida  
en que el mentido robador de Europa  
—media luna las armas de su frente,  
y el Sol todos los rayos de su pelo—,  
luciente honor del cielo,  
en campos de zafiro pace estrellas;  
cuando el que ministrar podía la copa  
a Júpiter mejor que el garzón de Ida  
—náufrago y desdeñado, sobre ausente—,  
lagrimosas de amor dulces querellas  
da al mar; que condolido,  
fue a las ondas, fue al viento  
el mísero gemido,  
segundo de Arión dulce instrumento.*

*Del siempre en la montaña opuesto pino  
al enemigo Noto,  
piadoso miembro roto  
—breve tabla— delfín no fue pequeño  
al considerable peregrino  
que a una Libia de onda su camino  
fió, y su vida a un leño.  
Del Océano, pues, antes sorbido,  
y luego vomitado  
no lejos de un escollo coronado  
de secos juncos, de calientes pluma  
—alga todo y espuma—,  
halló hospitalidad donde halló nido  
de Júpiter el ave.*

La obra de Góngora es tan complicada que es precisa una explicación para entenderla. El poeta y crítico literario Dámaso Alonso “descifró” el significado de sus versos:

*(Versos 1-6) Era la primavera, estación en la que el Sol entra en la constelación y signo zodiacal de Tauro. El dios Zeus, bajo la apariencia de un toro —al que la constelación de Tauro está consagrada— fue un mentido o raptor —robador— de Europa, princesa fenicia. Tauro es descrito por su astas (v.3) y por su luminoso pelo que le hace brillar tanto como el sol. Esta constelación es gala del cielo, en cuyo azul— campos de zafiro— pace estrellas.*

*(Versos 7-14) En esta estación primavera, un apuesto joven, náufrago, ausente y desdeñado por su amada, se queja llorando y da sus lágrimas al mar. Este se conduce o apiada de él; sus míseros gemidos hicieron que las olas y el viento respetaran su vida. El náufrago más bello que Ganimedes (el garzón o mancebo que, por su hermosura, raptó Júpiter en Ida, isla de Creta, para que le sirviera de copero). El gemido del joven obró el mismo efecto que la lira de Arión (el cual, embarcado, cuando iban a asesinarlo los marineros para robarle, hizo sonar su instrumento y acudieron delfines; huyó a lomos de uno de ellos).*

*(Versos 15-21) Una pequeña tabla de pino (árbol que en la montaña siempre está opuesto, para que no lo derribe a su enemigo, el viento llamado Noto), que era un piadoso miembro desgajado de ese árbol, sirvió de delfín (como a Arión) de buen tamaño (para que pudiera salvarse en él) al imprudente peregrino, el cual había fiado o confiado su camino al mar (un desierto, como Libia, pero de olas), y su vida a un barco (leño) que había naufragado.*

*(Versos 22-28) El joven había sido sorbido por el Océano, al naufragar, y luego devuelto—vomitado—, cubierto de algas y espuma (v.26), no lejos de un escollo coronado de secos juncos y de calientes plumas, que servían de nido a las águilas (aves de Júpiter); allí halló él también hospitalidad.*

Como sabemos, los poetas jóvenes, desde fines del XVI, renovaron el gusto por los romances medievales o viejos. Góngora escribió el siguiente romance a los veintidós años. Los turcos secuestraban los barcos españoles y condenaban a muchos prisioneros o cautivos a remar en los suyos. Era un gravísimo problema de que se hace eco el gran poeta:

*Amarrado al duro banco  
de una galera turquesca,  
ambas manos en el remo  
y ambos ojos en la tierra  
un forzado de Dragut  
en la playa de Marbella  
se quejaba al ronco son  
del remo y de la cadena:  
«¡Oh sagrado mar de España,  
famosa playa serena,  
teatro donde se han hecho  
cien mil navales tragedias!  
Pues eres tú el mismo mar  
que con sus crecientes besas*

*las murallas de mi patria  
coronadas y soberbias  
tráeme nuevas de mi esposa  
y dime si han sido ciertas  
las lágrimas y suspiros  
que me dice por sus letras;  
porque si es verdad que llora  
mi cautiverio en tu arena  
bien puedes al mar del Sur  
vencer en lucientes perlas.  
Dame ya, sagrado mar,  
a mis demandas respuesta,  
que bien puedes, si es verdad  
que las aguas tienen lengua;*

*pero, pues no me respondes,  
sin duda alguna que es muerta,  
aunque no lo debe ser  
pues que vivo yo en su ausencia  
¡Pues he vivido diez años  
sin libertad y sin ella,  
siempre al remo condenado,  
a nadie matarán penas!»  
En esto se descubrieron  
de la Religión seis velas,  
y el cómitre mandó usar  
al forzado de su fuerza.*

## POESÍA BARROCA: FRANCISCO DE QUEVEDO

De Quevedo afirma Jorge Luis Borges que “equivale a toda una literatura”. Su obra poética, como sabemos, procede de una gran condensación del pensamiento y elabora conceptos, es decir, correspondencias y aproximaciones entre objetos muy diferentes, con un lenguaje aparentemente llano. Porque, muchas veces, las frases tienen dos o más sentidos: se aprieta la expresión y se multiplican los significados. El pesimismo en Quevedo se centra en la angustia por envejecer y por morir, la amargura por el rápido paso del tiempo. Escribió Quevedo en una carta: “Hoy cuento yo cincuenta y dos años, y en ellos cuento otros tantos entierros míos. Mi infancia murió irrevocablemente; murió mi niñez, murió mi juventud, murió mi mocedad; ya también falleció mi edad varonil. Pero ¿cómo llamo vida a una vejez que es sepulcro, donde yo mismo soy entierro de cinco difuntos que he vivido?” Estos asombrosos sonetos reflejan en forma poética el contenido de la carta:

[1]

*“¡Ah de la vida” ¿Nadie me responde?  
¡Aquí de los antaños que he vivido!  
La Fortuna mis tiempos ha mordido,  
la Horas mi locura las esconde.  
¡Que sin poder saber cómo ni adónde  
la Salud y la Edad se hayan huido!  
Falta la vida, asiste lo vivido,  
y no hay calamidad que no me ronde.  
Ayer se fue; Mañana no ha llegado;  
Hoy se está yendo sin parar un punto;  
soy un fue, y un seré, y un es cansado.  
En el Hoy y Mañana y Ayer, junto  
pañales y mortaja, y he quedado  
presentes sucesiones de difunto.*

[2]

*¡Fue sueño ayer; mañana será tierra!  
¡Poco antes, nada; y poco después, humo!  
¡Y destino ambiciones, y presumo,  
apenas punto al cerco que me cierra!  
Breve combate de importuna guerra,  
en mi defensa soy peligro sumo;  
y mientras con mis armas me consumo,  
menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.  
Ya no es ayer; mañana no ha llegado;  
hoy pasa, y es, y fue, con movimiento  
que a la muerte me lleva despeñado.  
Azadas son la hora y el momento  
que, a jornal de mi pena y mi cuidado,  
cavan en mi vivir mi monumento.*

El pesimismo en Quevedo se extiende también a la decadencia patria, que él, situado en el centro de la vida política, sintió agudamente. He aquí un famoso soneto suyo [4], donde tal sentimiento de decadencia de España (unido a la de él mismo) se expresa genialmente. Se trata de una pieza fundamental de la lírica de todos los tiempos. El clásico ideal de la vida retirada (relacionable con el tema del desengaño del mundo) le inspiró a Quevedo el soneto [4], escrito en su retiro manchego de Torre de Juan Abad, ya en su vejez:

[4]

*Miré los muro de la patria mía,  
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,  
de la carrera de la edad cansados  
por quien caduca ya su valentía.  
Salíme al campo, vi que el sol bebía  
los arroyos, del hielo desatados,  
y del monte quejosos los ganados,  
que con sombras hurtó su luz al día.  
Entré en mi casa; vi que, amancillada,  
de anciana habitación era despojos;  
mi báculo, más corvo y menos fuerte;  
vencida de la edad sentí mi espada.  
Y no hallé cosa en que poner los ojos  
que no fuese recuerdo de la muerte*

[5]

*Retirado en la paz de estos desiertos,  
con pocos, pero doctos libros juntos,  
vivo en conversación con los difuntos  
y escucho con mis ojos a los muertos.  
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,  
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;  
y en músicos callados contrapuntos  
al sueño de la vida hablan despiertos.  
Las grandes almas que la muerte ausenta,  
de injurias de los años, vengadora,  
libra, ¡oh gran Joseph!, docta la emprenta.  
En fuga irrevocable huye la hora;  
pero aquélla el mejor cálculo cuenta  
que en la lección y estudios nos mejora*

Paradójicamente, Quevedo, que fue desamorado y misógino, y que apenas cantó a mujeres concretas, es nuestro máximo poeta del amor, concebido por él como la única fuerza capaz de vencer a la muerte. Se ha dicho que el soneto [6] es, probablemente, el mejor de la literatura española. Junto a él aparece otro, donde el amor aparece como un ideal inalcanzable:

[6]

*Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera:  
mas no, de esa otra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía:  
nadar sabe mi alma el agua fría,  
y perder el respeto a ley severa.  
Alma, a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas, que humor a tanto fuego han dado,  
medulas, que han gloriosamente ardido,  
su cuerpo dejará, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrán sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado.*

[7]

*A fugitivas sombras doy abrazos;  
en los sueños se cansa el alma mía;  
paso luchando a solas noche y día  
con un trasgo que traigo entre mis brazos.  
Cuando le quiero más ceñir con lazos,  
y viendo mi sudor, se me desvía,  
vuelvo con nueva fuerza a mi porfía,  
y temas con amor me hacen pedazos.  
Voyme a vengar en una imagen vana  
que no se aparta de los ojos míos;  
búrlame, y de burlarme corre ufana.  
Empiézola a seguir, fáltanme bríos;  
y como de alcanzarla tengo gana,  
hago correr tras ella el llanto en ríos-*

Si el soneto anterior nos ha mostrado ya contradicciones entre el cuerpo y el espíritu, entre el deseo y la insatisfacción, entre el sueño y la realidad, este poema —inspirado en otro de Camoëns— define el amor precisamente con una sarta de contradicciones:

[8]

*Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.  
es un descuido que nos da cuidado,  
un cobarde, con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado,  
es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el extremo paroxismo,  
enfermedad que crece si es curada.  
Éste es el niño Amor, éste es su abismo.  
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada  
el que en todo es contrario de sí mismo!*

El siguiente soneto es una pieza maestra del humor quevedesco, y ápice del conceptismo. Se burla de una gran nariz y del narigudo que la posee. El chiste remeda lo que dijo el orador romano Cicerón, al ver a su yerno, Léntulo, que era muy pequeño, con una gran espada: “¿Quién lo ha atado a esa espada?”. Las referencias antisemitas son frecuentes, ya que popularmente las narices grandes son atribuidas a los judíos. El soneto siguiente es una burla de las mujeres. Aquí, la llamada Filena queda “desrealizada”: todo en ella es postizo, pura apariencia:

*Érase un hombre a una nariz pegado,  
érase una nariz superlativa,  
érase una nariz sayón y escriba,  
érase un peje espada muy barbado;  
era un reloj de sol mal encarado,  
érase una alquitara pensativa,  
érase un elefante boca arriba,  
era Ovidio Nasón más narizado,  
érase el espolón de una galera,  
érase una pirámide de Egipto,  
las doce tribus de narices era;  
érase un naricísimo infinito,  
muchísimo nariz, nariz tan fiera,  
que en la cara de Anás fuera delito.*

*Si no duerme su cara con Filena,  
ni con sus dientes come, y su vestido  
las tres partes le hurta a su marido,  
y la cuarta el afeite le cercena;  
si entera con él come y con él cena,  
mas debajo del lecho mal cumplido,  
todo su bulto esconde, reducido  
a chapizanco y moño por almena,  
¿por qué te espantas, Fabio, que, abrazado  
a su mujer, la busque y la pregone,  
si, desnuda, se halla descasado?  
Si cuentas por mujer lo que compone  
a la mujer, no te acuestes a tu lado  
la mujer, sino el fardo que se pone*

## LA POESÍA DE LOPE DE VEGA

Las vicisitudes de los amores de Lope van a ser tema de muchos de sus poemas. En el siguiente romance se comentan los amores juveniles de Lope y Elena Osorio. Lope (Zaide) se pone en el lugar de Elena (Zaida) y desarrolla los reproches que ésta —entre curiosas autoalabanzas— le dirige por haberse jactado de sus relaciones (cosa, sin duda verídica):

«Mira, Zaide, que te aviso  
que no pases por mi calle  
ni hables con mis mujeres,  
ni con mis cautivos trates,  
ni preguntes en qué entiendo.  
ni quien viene a visitarme,  
qué fiestas me dan contento  
o qué colores me aplacen;  
basta que son por tu causa  
las que en el rostro me salen,  
corrida de haber mirado  
moro que tan poco sabe.  
Confieso que eres valiente,  
que hiendes, rajas y partes  
y que has muerto más cristianos  
que tienes gotas de sangre;  
que eres gallardo jinete,  
que danzas, cantas y tañes,  
gentil hombre, bien criado  
cuanto puede imaginarse;  
blanco, rubio por extremo,  
señalado por linaje  
el gallo de las bravatas,  
la nata de los donaires,  
y pierdo mucho en perderte  
y gano mucho en amarte

y que si nacieras mudo  
fuera posible adorarte;  
y por este inconveniente  
determino de dejarte,  
que eres pródigo de lenguas  
y amargan tus libertades  
y habrá menester ponerte  
quien quisiere sustentarte  
un alcázar en el pecho  
y en los labios un alcaide.  
Mucho pueden con las damas  
los galanes de tus partes,  
porque los quieren briosos,  
que rompan y que desgaren;  
mas tras esto, Zaide amigo,  
si algún convite te hacen  
al plato de sus favores  
quieren que comas y calles.  
Costoso fue el que te hice;  
venturoso fueras, Zaide,  
si conservarme supieras  
como supiste obligarme.  
Apenas fuiste salido  
de los jardines de Tarfe  
cuando hiciste de la tuya  
y de mi desdicha alarde

A un morito mal nacido  
me dicen que le enseñaste  
la trenza de los cabellos  
que te puse en el turbante.  
No quiero que me la vuelvas  
ni quiero que me la guardes,  
mas quiero que entiendas, moro,  
que en mi desgracia la traes.  
También me certificaron  
cómo le desafiaste  
por las verdades que dijo,  
que nunca fueran verdades.  
De mala gana me río;  
¡qué donoso disparate!  
No guardas tú tu secreto  
¿y quieres que otro le guarde?  
No quiero admitir disculpa;  
otra vez vuelvo a avisarte  
que ésta será la postrera  
que me hables y te hable.»  
Dijo la discreta Zaida  
a un altivo abencerraje  
y al despedirle repite:  
«Quien tal hace, que tal pague

[1] Este memorable soneto está inspirado también en otro momento de su biografía amorosa. Elena Osorio le ha abandonado por un amante rico. En tres sonetos habla como un pastor a quien le han robado su cordero más preciado. Con su nueva amante, Micaela Luján o “Camila Lucinda”, hay que relacionar el siguiente soneto [2]. El penúltimo verso nos descubre el tema central: los tormentos del enamorado lejos de su amada.

[1]

Suelta mi manso, mayoral extraño,  
pues otro tienes de tu igual decoro,  
deja la prenda que en el alma adoro,  
perdida por tu bien y por mi daño.  
Ponle su esquila de labrado estaño,  
y no le engañen tus collares de oro,  
toma en albricias este blanco toro,  
que a las primeras hierbas cumple un año.  
Si pides señas, tiene el vellocino  
pardo, encrespado, y los ojuelos tiene  
como durmiendo en regalado sueño.  
Si piensas que no soy su dueño, Alcino,  
suelta, y verásle si a mi choza viene:  
que aún tienen sal las manos de su dueño

[2]

Ir y quedarse, y con quedar partirse,  
partir sin alma, e ir con alma ajena,  
oír la dulce voz de una sirena  
y no poder del árbol desasirse;  
arder como la vela y consumirse  
haciendo torres sobre tierna arena;  
caer de un cielo, y ser demonio en pena,  
y de serlo jamás arrepentirse  
hablar entre las mudas soledades,  
pedir prestada, sobre fe, paciencia,  
y lo que es temporal llamar eterno;  
creer sospechas y negar verdades,  
es lo que llaman en el mundo ausencia,  
fuego en el alma y en la vida infierno.

Este mismo juego de oposiciones aparece en el siguiente soneto [3] en el que Lope de Vega intenta definir el amor. Hemos leído un tema parecido en Quevedo, Ambos proceden de una imitación de un soneto de Camoëns. También este soneto se sitúa en la tradición provenzal y petrarquista: la impiedad de la amada, el llanto y la “muerte” del enamorado. Lope, ese gran creador, no vacila en “literaturizar” sus experiencias. Aclaración del primer terceto: “Ve, papel, al fin blanco, y dile (a mi amada) que...”

[3]

*Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
áspero, tierno, liberal, esquivo,  
alentado, mortal, difunto, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso;  
no hallar fuera del bien centro y reposo,  
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido, receloso;  
huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor süave,  
olvidar el provecho, amar el daño;  
creer que un cielo en un infierno cabe,  
dar la vida y el alma a un desengaño:  
esto es amor: quien lo probó lo sabe.*

[4]

*Quiero escribir y el llanto no me deja;  
pruebo a llorar, y no descanso tanto;  
vuelvo a tomar la pluma, y vuelve el llanto:  
todo me impide el bien, todo me aqueja.  
Si el llanto dura, el alma se me queja;  
si el escribir, mis ojos, y si en tanto  
por muerto, o por consuelo, me levanto,  
de entrambos la esperanza se me aleja.  
Ve, blanco, al fin, papel y a quien penetra  
el centro desde el pecho que me enciende  
le di (si en tanto bien pudieras verte  
que haga de mis lágrimas la letra,  
pues ya que no lo siente, bien entiende:  
que cuando escribo y lloro todo es muerte*

Dando un gran salto, incluimos a continuación unas muestras del último ciclo poético de Lope. Con el seudónimo de Burguillos, canta a una supuesta Juana, humilde lavandera. El tono dominante — no el único— contrasta fuertemente con el que se apreciaba en los sonetos anteriores: su voz es ahora coloquial, desenvuelta, deliciosamente paródica, originalísima. Véase el curioso tratamiento del *Carpe diem*. En el espléndido soneto [5], se queja el poeta de que la mujer retrase de un día para otro la realización de sus deseos. En el poema conviven varios tonos, el coloquial, el más elevador y audazmente creador... Para comprender mejor los versos 3 y 4 se debe recordar que Apolo recorría el cielo con su carro. Ahora, dice Lope, no se sabe dónde está escondido el sol, pues la aurora (esperanza para su amor) parece imposible, como si estuviera más allá de los montes.

## DESEA AFRATELARSE Y NO LE ADMITEN

*Muérome por llamar Juanilla a Juana,  
que son de tierno amor afectos vivos,  
y la cruel, con ojos fugitivos,  
hace papel de yegua galiciana.  
Pues Juana, agora que eres flor temprana  
admite los requiebros primitivos,  
porque no vienen bien diminutivos  
después que una persona se avellana.  
Para advertir tu condición extraña,  
más de alguna Juanaza de la villa  
del engaño en que estás te desengaña.  
Créeme, Juana, y llámate Juanilla;  
mira que la mejor parte de España  
pudiendo Casta se llamó Castilla*

## CÁNSASE EL POETA DE LA DILACIÓN DE SU ESPERANZA

*¡Tanto «mañana», y nunca ser mañana!  
Amor se ha vuelto cuervo, o se me antoja.  
¿En qué región el sol su carro aloja  
desta imposible aurora tramontana?  
Sígueme inútil la esperanza vana,  
como nave zorrera o mula coja;  
porque no me tratara Barbarroj  
de la manera que me tratas, Juana.  
Juntos Amor y yo buscando vamos,  
esta mañana. ¡Oh dulces desvaríos!  
Siempre «mañana», y nunca mañanamos.  
Pues si vencer no puedo tus desvíos,  
sáquente cuervos des tos verdes ramos  
los ojos. Pero no, ¡que son los míos!*

EL TEATRO DE LOPE DE VEGA

Lope va a ser el gran renovador del teatro, vamos a ver sólo unos fragmentos muy breves de su obra *Peribáñez y el comendador de Ocaña*. Esta obra, escrita hacia 1613, es una de las más famosas de nuestro teatro clásico. En ella se trata el tema de la defensa de la honra (el honor) al que todo hombre tiene derecho, sin importar si se trata de un noble o un simple labrador. El argumento es como sigue: en el pueblo toledano de Ocaña, el joven labrador Peribáñez se acaba de casar con Casilda, durante el festejo de la boda Peribáñez le dedica unos famosos requiebros:

PERIBÁÑEZ:

*Casilda, mientras no puedas  
excederme en afición,  
no con palabras me excedas.  
Toda esta villa de Ocaña,  
poner quisiera a tus pies,  
y aun todo aquello que baña  
Tajo hasta ser portugués,  
entrando en el mar de España.  
El olivar más cargado  
de aceitunas me parece  
menos hermoso, y el prado  
que por el mayo florece,  
sólo del alba pisado.  
No hay camuesa que se afeite  
que no te rinda ventaja,  
ni rubio y dorado aceite*

*conservado en la tinaja  
que me cause más deleite.  
Ni el vino blanco imagino  
de cuarenta años tan fino  
como tu boca olorosa,  
que, como al señor la rosa,  
le huele al villano el vino (...)  
Contigo, Casilda, tengo  
cuanto puedo desear,  
y sólo el pecho prevengo,  
en él te he dado lugar,  
ya que a merecerte vengo.  
Vive en él; que si un villano  
por la paz del alma, es rey,  
que tú eres reina está llano,  
ya porque es divina ley  
y ya por derecho humano*

Durante los festejos de la boda, han sacado unos novillos ensogados, el Comendador que pasaba por allí ha sido derribado por un toro y lo traen desmayado en brazos. Una vez repuesto, se enamora súbita y violentamente de Casilda. Peribáñez tiene que viajar a Toledo y , aprovechando que Casilda está sola, el Comendador entra en casa de ésta . Casilda está en su habitación, se asoma a la ventana y cree que los que han entrado en la casa son peones de su marido:

CASILDA:

*¿Es hora de madrugar,  
amigos?*

COMENDADOR:

*Señora mía,  
ya se va acercando el día,  
y es tiempo de ir a segar.  
demás que, saliendo vos,  
sale el sol, y es tarde ya.  
Lástima a todos nos da  
de veros sola, por Dios.  
No os quiere bien vuestro esposo,  
pues a Toledo se fue  
y os deja una noche. A fe  
que si fuera tan dichos  
el Comendador de Ocaña,*

*(que sé que os quiere bien,  
aunque le mostréis desdén  
y sois con él tan extraña),  
que no os dejara, aunque el rey  
por sus cartas le llamara,  
que dejar sola esa cara  
nunca fue de amantes ley.*

CASILDA:

*Labrador de lejas tierras,  
que has venido a nuesa villa  
convidado del agosto,  
¿quién te dio tanta malicia? (...)  
El Comendador de Ocaña  
servirá dama de estima,  
no con sayuelo de grana  
ni con saya de palmilla (...)*

*Olerále a guantes de ámbar,  
a perfumes y a pastillas,  
no a tomillo ni a cantueso,  
poleo y zarzas floridas.  
Y cuando el Comendador,  
me amase como a su vida,  
y se diesen virtud y honra  
por amorosas mentiras,  
más quiero yo a Peribáñez  
con su capa la pardilla  
que al Comendador de Ocaña  
con la suya guarnecida (...)  
Vete, pues, el segador:  
maña fuese la tu dicha,  
que si Peribáñez viene  
no verás la luz del día.*

Casilda despierta a los segadores y el Comendador, encolerizado, huye. El Comendador , por orden del rey, pide voluntarios para formar dos compañías, una de hidalgos y otra de labradores, que acudan a combatir a los moros. Decide nombrar capitán de una de las compañía a Peribáñez para alejarlo de Ocaña. La compañía labradora se marcha. El Comendador planea entrar en casa de Casilda. Peribáñez, sospechando la trampa, regresa y se esconde, sin que Casilda lo advierta, en la habitación vecina. El Comendador, ayudado por la prima de Casilda, Inés, llega a presencia de Casilda:

COMENDADOR: *Pues, prima, ¡tú me has vendido!*

CASILDA: *No tengo señor, más que a Pedro.*

COMENDADOR: *Vengo esclavo, aunque soy señor. Duélete de mí, o diré que te hallé con el lacayo que miras.*

CASILDA: *Temiendo el rayo, del trueno no me espanté.*

INÉS: *Anda, que es locura ahora, siendo pobre labradora, y un villano tu marido, dejar morir de dolor a un príncipe. Que más va en su vida, ya que está en casa, que no en tu honor. Peribáñez fue a Toledo.*

CASILDA: *¡Oh, prima cruel y fiera, vuelta de prima, tercera!*

COMENDADOR: *Dejadme, a ver lo que puedo.*

LUJÁN: *Dejémoslos, que es mejor, A solas se entenderán. (Se va con Inés.)*

CASILDA: *Mujer soy de capitán, si vos sois Comendador. Y no os acerquéis a mí, porque a bocados y a coces os haré...*

COMENDADOR: *Paso y sin voces.*

PERIBÁÑEZ (escondido): *¡Ay honra!, ¿qué aguardo aquí? Mas soy pobre labrador, bien será llegar y hablarle... Pero mejor es matarle. (Sale con la espada en la mano.) Perdonad, Comendador, que la honra es encomienda de mayor autoridad. (Lo hiere)*

COMENDADOR: *¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad*

Muere y Peribáñez mata también a Inés y a Luján. Después, marcha con Casilda a Toledo, donde está el rey, el cual se encoleriza cuando el Condestable le informa de que el Comendador de Ocaña ha sido muerto por un villano, y ofrece mil escudos a quien entregue al matador. Peribáñez se presenta ante los reyes con su mujer

PERIBÁÑEZ: *Yo soy un hombre, aunque de villana casta, limpio de sangre, y jamás de hebrea o mora manchada. Fui el mejor de mis iguales, y en cuantas cosas trataban me dieron primero voto, y truje seis años vara. Caséme con la que ves, también limpia, aunque villana, virtuosa, si la ha visto la envidia asida a la fama. El Comendador Fadrique de nuestra villa de Ocaña señor y Comendador, dio, como mozo, en amarla. Fingiendo que por servicios, honró mis humildes casas de unos reposteros, que eran cubiertas de tales cargas. Dióme un par de mulas buenas, mas no tan buenas que sacan este carro de mi honra de los lodos de mi infamia. Con esto intentó una noche que ausente de Ocaña estaba,*

*forzar mi mujer, mas fuese con la esperanza burlada (...)*  
*Advertí mejor su intento, mas llamóme una mañana y díjome que tenía de Vuestras Altezas cartas para que, con gente alguna, le sirviese esta jornada. En fin, de cien labradores me dio la valiente escuadra; con nombre de capitán salí con ellos de Ocaña, y como vi que de noche era mi deshonor clara, en una yegua, a las diez, de vuelta en mi casa estaba (...)*  
*Hallé mis puertas rompidas y mi mujer destocada como corderilla simple que está del lobo en las garras. Dio voces, llegué saqué la misma daga y espada que ceñí para servirte no para tan triste hazaña. Paséle el pecho, y entonces dejó la cordera blanca, porque yo, como pastor,*

*supe del lobo quitarla. Vine a Toledo, y hallé que por mi cabeza daban mil escudos; y así quise que mi Casilda me traiga. Hazle esta merced, señor, porque es quien ahora la gana, porque, viuda de mí, no pierda prenda tan alta.*

REY (A la reina):  
*¿Qué os parece?*

REINA:  
*Que he llorado, que es la respuesta que basta para ver que no es delito, sino valor.*

REY:  
*¡Cosa extraña!  
¡Que un labrador tan humilde3 estime tanto su fama!  
¡Vive Dios, que no es razón matarle! Yo le hago gracia de la vida.*

El rey confirma a Peribáñez como capitán de los labradores, entrega los mil escudos de la recompensa a Casilda y Peribáñez concluye con estos versos:

PERIBÁÑEZ:  
*Senado, con esto acaba la tragicomedia insigne del Comendador de Ocaña.*



## EL TEATRO DE CALDERÓN DE LA BARCA

A continuación vamos a leer unos fragmentos de *La vida es sueño* una de las obras más conocidas de Calderón. Su mensaje es característico del pensamiento barroco: los bienes terrenales son vanos y hay que despreciarlos para aspirar a la eternidad. Transforma la alegría del *Carpe diem!* del Renacimiento en una meditación sobre la muerte.

El tema de *La vida es sueño* es el siguiente: El rey de Polonia, Basilio, recluye a su hijo Segismundo desde que nace lejos de la corte con la única compañía de su guardián Clotaldo. La causa: un horóscopo le ha vaticinado que si Segismundo llega a reinar, será un tirano cruel. El siguiente fragmento corresponde al principio de la obra, en él Segismundo, cubierto de pieles, atado con una cadena, se lamenta de su inexplicable encierro:

*¡Ay mísero de mí! ¡Y ay infelice!  
Apurar, cielos, pretendo  
ya que me tratáis así,  
qué delito cometí  
contra vosotros naciendo;  
aunque si nació, ya entiendo  
qué delito he cometido.  
Bastante causa ha tenido  
vuestra justicia y rigor;  
pues el delito mayor  
del hombre es haber nacido.  
Sólo quisiera saber  
para ayudar mis desvelos,  
(dejando a una parte, cielos,  
el delito de nacer)  
qué más os pude ofender,  
para castigarme más.  
¿No nacieron los demás?  
Nace el ave, y con las alas  
que le dan belleza suma,  
apenas es flor de pluma,  
o ramillete con alas,  
cuando las etéreas alas*

*corta con velocidad,  
negándose a la piedad  
del nido que deja en calma:  
¿y teniendo yo más alma,  
tengo menos libertad?  
Nace el bruto, y con la piel  
que dibujan manchas bellas,  
apenas signo es de estrellas,  
gracias al docto pincel,  
cuando, atrevido y crüel,  
la humana necesidad  
le enseña a tener crueldad,  
monstruo de su laberinto:  
¿y yo con mejor distinto  
tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
aborto de ovas y lamas,  
y apenas bajel de escamas  
sobre las ondas se mira,  
cuando a todas parte gira,  
midiendo la inmensidad  
de tanta capacidad  
como le da el centro frío*

*¿y yo con más albedrío  
tengo menos libertad?  
Nace el arroyo, culebra  
que entre flores se desata,  
y apenas, sierpe de plata,  
entre las flores se quiebra,  
cuando músico celebra  
de las flores la piedad  
que le dan la majestad,  
el campo abierto a su ida:  
¿y teniendo yo más vida  
tengo menos libertad?  
En llegando a esta pasión,  
un volcán, un Etna hecho,  
quisiera sacar del pecho  
pedazos del corazón.  
¿Qué ley, justicia o razón  
negar a los hombres sabe  
privilegio tan süave,  
excepción tan principal,  
que Dios le ha dado a un cristal,  
a un pez, a un bruto y a un ave?*

Un día Basilio lleva a la corte narcotizado a Segismundo para comprobar la verdad del horóscopo. Cuando éste, que desconoce su origen, se despierta, se comporta despóticamente y llegar a arrojar a su criado por la ventana. Segismundo es de nuevo encerrado y Clotaldo le explica que todo ha sido un sueño. El príncipe lo admite, pero algo le hace dudar: el amor que ha despertado en él Rosaura. Una rebelión del pueblo contra el rey Basilio saca a Segismundo de nuevo de la torre y lo eleva al trono. La lección que ha recibido anteriormente hace que reprima sus pasiones y se comporte con enorme prudencia. Así es como reflexiona sobre lo que ha experimentado:

*Es verdad; pues reprimamos  
esta furia, esta ambición  
por si alguna vez soñamos.  
Y sí haremos, pues estamos  
en mundo tan singular,  
que el vivir sólo es soñar;  
y la experiencia me enseña  
que el hombre que vive sueña  
lo que es hasta despertar.  
Sueña el rey que es rey, y vive  
con este engaño mandando  
disponiendo y gobernando;  
y este aplauso que recibe  
prestado, en el viento escribe,  
y en cenizas le convierte  
la muerte (¡desdicha fuerte!);  
¡que hay quien intente reinar,*

*viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte!  
Sueña el rico en su riqueza  
que más cuidados le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que a medrar empieza,  
sueña el que afana y pretende,  
sueña el que agravia y ofende  
y en el mundo, en conclusión,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño que estoy aquí  
destas prisiones cargado,  
y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí.*

*¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño:  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son*

## LA NOVELA PICARESCA: QUEVEDO

Hacia los veintitrés años, Quevedo escribe su única novela, titulada *La vida del Buscón, llamado Pablos*. Pertenece al género picaresco, y por tanto, el pícaro cuenta en primera persona su vida desde que nació en Segovia. Éste es un fragmento del primer capítulo, cuando Pablos se presenta:

*Yo, señor, soy de Segovia. Mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo; Dios le tenga en el cielo. Fue, tal como todos dicen, de oficio barbero; aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corría<sup>1</sup> de que le llamasen así; diciendo que era tundidor de mejillas y sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa, y, según él bebía, es cosa para creer.*

*Estuvo casado con Aldonza de San Pedro, hija de Diego de San Juan y nieta de Andrés de San Cristóbal<sup>2</sup>. Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja, aunque ella, por los nombres y sobrenombres de sus pasados, quiso esforzar que era descendiente de la letanía. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió casi todos los copleros de España hacían cosas sobre ella.<sup>3</sup>*

*Padeció grandes trabajos recién casada, y aun después porque malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos para sacar el as de oros<sup>4</sup>. Probóse que, a todos los que les hacía la barba a navaja, mientras les daba con el agua, levantándoles la cara para el lavatorio, un mi hermanico de siete años les sacaba muy a su salvo los tuétanos de las faldriqueras. Murió el angelico de unos azotes que le dieron en la cárcel. Sintiólo mi padre, por ser tal que robaba a todos las voluntades<sup>5</sup>.*

*Por estas y otras niñerías, estuvo preso; aunque, según a mí me han dicho después salió de la cárcel con tanta honra que le acompañaron doscientos cardenales, sino que a ninguno le llamaban "señoría".<sup>6</sup> Las damas diz que salían por verle a las ventanas, que siempre pareció bien mi padre a pie y a caballo. No lo digo por vanagloria, que bien saben todos cuán ajeno soy della.*

*Mi madre, pues, no tuvo calamidades. Un día, alabándomela una vieja que me crió, decía que era tal su agrado que hechizaba a cuantos la trataban<sup>7</sup>. Sólo diz que se dijo no sé qué de un cabrón y volar, lo cual la puso cerca de que la diesen plumas con que lo hiciese en público. Hubo fama que reedificaba doncellas, resucitaba cabellos encubriendo canas. Unos la llamaban zurcidora de gustos, otros algebrista de voluntades desconcertadas, y por mal nombre alcagüeta. Para unos era tercera, primera para otros, y flux para los dineros de todos. Ver, pues, con la cara de risa que ella oía esto de todos, era para dar mil gracias a Dios.*

Uno de los fragmentos más justamente famosos es el retrato del dómine Cabra, en cuyo colegio va Diego Coronel de pupilo, y con él su criado Pablos. Es un ejemplo admirable de hipérbole barroca, con numerosos rasgos conceptistas.

*Entramos, primero domingo después de Cuaresma, en poder de la hambre viva, porque tal laceria<sup>8</sup> no admite encarecimiento. Él era un clérigo cerbatana<sup>9</sup>, largo<sup>10</sup> sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo (que no hay más que decir para quien sabe el refrán<sup>11</sup>), los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes; la nariz, de cuerpo de santo, comido el pico, entre Roma<sup>12</sup> y Francia, porque se le había comido de unas búas<sup>13</sup> de resfriado, que aun no fueron de vicio porque cuestan dinero; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre parecía que amenazaba a comérselas; los dientes, le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gaznate largo como de avestruz, con una nuez tan salida que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos secos; las manos como un manajo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo parecía*

<sup>1</sup> Se avergonzaba

<sup>2</sup> Era costumbre entre los conversos cambiarse los apellidos y, por parecer más cristianos, ponerse nombres de santos.

<sup>3</sup> Normalmente, en las coplas se cantaban las "aventuras" de mujeres de mala vida.

<sup>4</sup> Es decir, metía los dedos de la mano (el dos de bastos) en los bolsillos de la gente para sacar el as de oros (las monedas).

<sup>5</sup> Broma cruel, puesto que juega con el concepto de robar las voluntades, es decir, encantar a todo el mundo junto con el concepto de robar, en el sentido de apropiarse de lo que no es de uno. Es cruel puesto que la está haciendo a cosa de un niño de siete años que murió de una paliza que le dieron en la cárcel.

<sup>6</sup> Juego de palabras entre "cardenal" en el sentido de moradura y "cardenal" en el sentido de dignidad eclesiástica.

<sup>7</sup> Alude a que era bruja, como se comprueba después. Observa que Quevedo se está inspirando en Celestina.

<sup>8</sup> Laceria: miseria, padecimiento.

<sup>9</sup> Cerbatana: canuto largo para arrojar proyectiles soplando.

<sup>10</sup> Juego de palabras entre largo con el sentido de alto y largo en el sentido de generoso.

<sup>11</sup> El refrán aludido es: "Ni perro ni gato de aquella color" Los pelirrojos tenían muy mala fama porque se decía que ese era el color del cabello de Judas

<sup>12</sup> Roma, en sentido de "roma", chata.

<sup>13</sup> Búas, es decir, heridas en la nariz producidas por catarro y no, como solía ser, por el mal francés (de ahí la alusión a Francia), es decir, la sífilis. Enfermedad de transmisión sexual que se contraía, sobre todo, con la prostitución.

tenedor o compás, con dos piernas largas y flacas. Su andar muy espacioso; si se descomponía algo, le sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro<sup>14</sup>. La habla ética<sup>15</sup>, la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar, y él decía que era tanto el asco que le daba ver la mano del barbero por su cara, que antes se dejaría matar que tal permitiese. Cortábale los cabellos un muchacho de nosotros. Traía un bonete los días de sol ratonado con mil gateras<sup>16</sup> y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos en caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra y desde lejos entre azul. Llevábala sin ceñidor; no traía cuello ni puños. Parecía, con esto y los cabellos largos y la sotana y el bonetón, teatino lanudo. Cada zapato podía ser tumba de un filisteo<sup>17</sup>. Pues ¿su aposento? Aun arañas no había en él. Conjuraba los ratones de miedo que no le royese algunos mendrugos que guardaba. La cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado por no gastar las sábanas. Al fin, él era archipobre y protomiseria.

Las burlas que sufre Pablos acaban con su buena condición. Siguiendo el consejo de don Diego, ya no las tolerará más. Ahora será él quien engañe y haga víctimas. Mientras dura su estancia en Alcalá, comete robos, burla a los tenderos y a la justicia. Hasta que un día le llega carta de su tío Alonso Ramplón, el verdugo de Segovia. He aquí su texto, que es una pieza maestra del humor “negro” español.

«Hijo Pablos (que por el mucho amor que me tenía me llamaba así)—: Las ocupaciones grandes de esta plaza en que me tiene ocupado Su Majestad, no me han dado lugar a hacer esto; que si algo tiene malo el servir al Rey es el trabajo, aunque se desquita con esta negra honrilla de ser sus criados.

Pésame de daros nuevas de poco gusto. Vuestro padre murió ocho días ha, con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo; dígoles como quien lo guindó<sup>18</sup>. Subió en el asno sin poner pie en el estribo; veníale el sayo baquero que parecía haberse hecho para él. Y como tenía aquella presencia, nadie le veía con los Cristos delante que no le juzgase por ahorcado<sup>19</sup>. Iba con gran desenfado, mirando a las ventanas y haciendo cortesías a los que dejaban sus oficios por mirarle; hizose dos veces los bigotes<sup>20</sup>; mandaba descansar a los confesores y íbales alabando lo que decían bueno.

Llegó a la N de palo<sup>21</sup>, puso el un pie en la escalera, no subió a gatas ni despacio y viendo un escalón hendido, volviósese a la justicia y dijo que mandase aderezar aquél para otro, que no todos tenían su hígado. No os sabré encarecer cuán bien pareció a todos.

Sentóse arriba, tiró las arrugas de la ropa atrás, tomó la sogá y pusola en la nuez. Y viendo que el teatino<sup>22</sup> le quería predicar, vuelto a él, le dijo: -«Padre, yo lo doy por predicado; vaya un poco de Credo, y acabemos presto<sup>23</sup>, que no querría parecer prolijo<sup>24</sup>». Hizose así; encomendóme que le pusiese la caperuza de lado y que le limpiase las barbas. Yo lo hice así. Cayó sin encoger las piernas ni hacer gesto; quedó con una gravedad que no había más que pedir. Hícele cuartos<sup>25</sup> y dile por sepultura los caminos. Dios sabe lo que a mí me pesa de verle en ellos haciendo mesa franca a los grajos, pero yo entiendo que los pasteleros de esta tierra nos consolarán, acomodándole en los de a cuatro.

De vuestra madre, aunque está viva agora, casi os puedo decir lo mismo, porque está presa en la Inquisición de Toledo, porque desenterraba los muertos sin ser murmuradora<sup>26</sup>. Dice que daba paz cada noche a un cabrón en el ojo que no tiene niña<sup>27</sup>. Halláronla en su casa más piernas, brazos y cabezas que en una capilla de milagros<sup>28</sup>. Y lo menos

<sup>14</sup> Eran unas tablillas que hacían sonar los leprosos para pedir limosna.

<sup>15</sup> Ética: esto es, tuberculosa.

<sup>16</sup> Gateras: agujeros.

<sup>17</sup> Filisteos: hombres desmesuradamente grandes. El nombre designa propiamente a los miembros de un pueblo enemigo de los israelitas, que vivían al norte de Egipto.

<sup>18</sup> Guindó: ahorcó.

<sup>19</sup> Su aspecto era, pues, tan arrogante, que no podía ser un delincuente de poca monta: al verlo todos sabían que era reo de muerte.

<sup>20</sup> Hizose dos veces los bigotes: se atusó dos veces los bigotes, gesto de coquetería que muestra su aplomo.

<sup>21</sup> La N de palo: la horca.

<sup>22</sup> Teatino, clérigo de la orden de San Cayetano que lo acompañaba para ayudarle a bien morir.

<sup>23</sup> Presto, rápido.

<sup>24</sup> Prolijo: pesado, pelma.

<sup>25</sup> Hícele cuartos: lo descuarticé. Era costumbre que los ajusticiados no tuviesen sepultura. Se descuartizaba su cuerpo y se dispersaban en los cruces de caminos. Se acusaba a los pasteleros de que recogían los restos de los ahorcados y empleaban la carne para rellenar los pasteles. De ahí la siguiente frase: los pasteleros lo acomodarán en los pasteles de a cuatro maravedíes. No es invención de Quevedo: algún pastelero fue procesado por este motivo.

<sup>26</sup> Los desenterraba para fabricar amuletos y pócimas de bruja.

<sup>27</sup> Las brujas eran acusadas de rendir homenaje al demonio, que se presentaba en los aquelarres con forma de macho cabrío, besándole el ano (el ojo que no tiene niña).

<sup>28</sup> En las iglesias había piernas, brazos, etc. de cera para agradecer alguna curación, se llamaban exvotos. La bruja tenía estos objetos de cera para hacer maleficios. Se creía que con estos conjuros se podría hacer sufrir e incluso matar a la persona odiada.

que hacía era sobrevirgos y contrahacer doncellas. Dicen que representará en un auto<sup>29</sup> el día de la Trinidad, con cuatrocientos de muerte. Pésame que nos deshonra a todos, y a mí principalmente, que, al fin, soy ministro del Rey y me están mal estos parentescos.

Hijo, aquí ha quedado no sé qué hacienda escondida de vuestros padres; será en todo hasta cuatrocientos ducados. Vuestro tío soy, y lo que tengo ha de ser para vos. Vista ésta, os podéis venir aquí, que con lo que vos sabéis de latín y retórica, seréis singular en el arte de verdugo. Respondedme luego, y entre tanto, Dios os guarde».

## PROSA DIDÁCTICA: BALTASAR GRACIÁN

---

He aquí algunos fragmentos del *Oráculo manual y arte de prudencia* de Gracián, que, como sabes, es un conjunto de trescientas máximas, donde reúne enseñanzas de sus libros anteriores.

**Aplicación y minerva**<sup>30</sup>. No hay eminencia sin entrambas, y si concurren, exceso. Más consigue una medianía con aplicación, que una superioridad sin ella. Cómprase la reputación a precio de trabajo: poco vale lo que poco cuesta. Aun para los primeros empleos se deseó en algunos la aplicación; raras veces desmiente al ingenio. No ser eminente en el empleo vulgar por querer se mediano en el sublime, excusa tiene de generosidad; pero contentarse con ser mediano en el último, pudiendo ser excelente en el primero, no la tiene. Requiérense, pues, naturaleza y arte, y sella la aplicación.

**Pagarse más de intensiones que de extensiones.**<sup>31</sup> No consiste la perfección en la cantidad sino en la calidad. Todo lo muy bueno fue siempre poco y raro; es descrédito lo mucho. Aun entre los hombres, los gigante suelen ser los verdaderos enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para ejercitar antes los brazos que los ingenios. La extensión sola nunca pudo exceder de medianía, y es plaga de hombres universales, por querer estar en todo, estar en nada. La intención da eminencia, y heroica, si en materia sublime.

---

<sup>29</sup> Parece querer decir que actuará en un auto sacramental, pero se refiere a un auto de fe, esto es, un ajusticiamiento de la Inquisición.

<sup>30</sup> Gracián alaba la combinación de trabajo e inteligencia (minerva). Señala que no hay hombre eminente si no tiene las dos cosas. Considera que se consigue más siendo muy trabajador que siendo muy inteligente, pero que normalmente, la gente muy inteligente suele trabajar mucho. Afirma Gracián que todo el mundo debe intentar llegar al máximo de sus posibilidades (es mejor ser mediano en algo importante que bueno en algo vulgar).

<sup>31</sup> Lo intenso satisface más que lo extenso. Gracián repitió esta idea numerosas veces y la acuñó en aforismos que se han hecho famosos, como “Lo bueno, si breve, dos veces bueno”